



Exposición Nacional de Bellas Artes.—«La orilla del río», cuadro de José Frau, que ha obtenido segunda medalla. (Fot. Wunderlich)

Viene luego el grupo de la segunda generación, la intermedia, cuyos nombres ya son respetados hace tiempo por una minoría selecta, y que aguardan o acaban de obtener esa fulgencia áurea (tan codiciada de lejos y tan ineficaz luego para otro fin que no sea el de la vanidad de los mediocres y el derecho al mangoneo oficial de Jurados y Tribunales). Son los artistas de treinta a cincuenta, los doctores—con título o sin él—del Arte, los que ya escuchan el apelativo de maestro o los dictérios de anticuado y mediocre por la generación que les sigue inmediata.

Un Evaristo Valle, persistente en su maravillosa potencialidad visual y sentimental, cada día más expresiva en el colmado afán de interpretar la atmósfera y el alma asturianas; un Aurelio Arteta, indolente y desdeñoso de su propia obra, que no ha querido evitar y evitarse ahora la reiteración inoportuna de una obra harta pobre para representar dignamente, una obra pintada hace más de veinte años, y que, a pesar de lo que digan y hagan por ella los demás, será siempre un triste exponente artístico en el momento actual.

Un Vázquez Díaz, siempre inquieto, apasionado, leal a su tendencia, fiel a su trayectoria, que culmina por ahora en ese magnífico retrato de los Solana y ha peligrado en ese error de *Los ciegos*.

Un Vila Puig, siempre gran paisajista, mostrando una derivación austera de su lirismo; un José Aguiar, robusto, de amplia rotundez en la visión sinfónica de los desnudos femeninos y en la reciedumbre del dibujo; un Fernández Balbuena, noble de concepto y de forma, rigorista consigo mismo, dando siempre la sensación de que no toma el arte como juego ni como lucro; un Alfonso Grosso, un Pedro Antonio, pintores que también y tan bien crean la belleza grata a su temperamento de una manera concienzuda, sin prisa ni adulación a las corrientes de la crítica o de los arrivistas organizados.

Pero acaso lo que más curiosidad inspira y lo que da mejor el tono de una Exposición Nacional destinada, después de todo eso, a ser crisol, criba y marco donde se van sustituyendo telas diferentes, para estímulo de mozos y contraste de épocas, es el grupo de los jóvenes.

Por y para los jóvenes deben ser, en principio, los certámenes nacionales. Lo que importa es que el arte no se anquilese, ni encontremos nunca los mismos nombres en los Catálogos a lo largo de los años. Por eso es una enorme responsabilidad la del Jurado de Admisión y Colocación. Más aún que la del de Calificación. Porque se pone en sus manos el deber inexcusable del eclecticismo y la facultad generosa de la tolerancia. Porque él no puede prejuzgar de antemano. Son los «acomodadores» de un lugar público donde existe el cartelito de *Reservado el derecho de admisión*, que sólo se ejerce con los absolutamente indeseables. La labor de ese Jurado debe limitarse a procurar la más cabal suma de elementos de juicio al fallo transitorio del Jurado de Calificación y al fallo definitivo de la opinión pública. No deben tener ni simpatías, ni odios, ni compromisos de capillita o de grupo, ni prejuicios estéticos. Sólo capacidad, ecuanimidad y respeto a la obra ajena. No servir ni sus gustos propios ni las conveniencias de clase. No estar sometidos a la intransigencia del avance impaciente, ni al rencor restreñido de la decadencia aviejada.

El Jurado de Admisión de este año ha sido notoriamente propicio a los jóvenes. Y si no hay en la Exposición Nacional estridencias, pirueras agresivas y voingleros iconoclastismos, no es porque el Jurado se hubiese asustado de ellos y mostrara un rigor que re-



«Triptico castellano», cuadro al temple, de Delhy Tejero, premiado con tercera medalla en la Sección de Arte Decorativo. (Fot. Cortés)

servó para los artistas de tendencia moderada y filiación tradicionalista o que alcanzó límites insospechados, como en el caso de Ivo Pascual, paisajista catalán de indudable categoría, de sólido prestigio, de positiva valía, de innegable mérito, y a quien le fueron rechazadas las dos obras que presentara.

Si incluso en su sector moderno, en la aportación simpática no sólo de los jóvenes de la tercera generación, sino de los que ya rebasaron la treintena—pero están ligados al ímpetu iconoclasta de aquéllos, todavía en pleno período destructivo y plena arrogancia estridente—, la Exposición Nacional ofrece un carácter gris, desvaído y sordo, la culpa no es del Jurado, sino de los propios artistas, que «se contuvieron un poco», por miedo a parecer demasiado revolucionarios a la hora de las medallas.

No obstante, está henchido de buen futuro esa aportación. Al frente de ella Arturo Souto, por lo que tiene ya de logrado, de *hallado*, este joven maestro, y Enrique Climent, por lo que representa de integridad y rebeldía en la senda elegida últimamente.

En esa falange de valores nuevos, que avanza segura, se destacan, por lo que a la Sección de Pintura se refiere, cuatro mujeres: Rosario de Velasco, con uno de los mejores lienzos de la Exposición, con una de esas obras que deberían ser, sin duda ni vacilación de

ningún género, una de las tres medallas de oro del Certamen. Marisa Roñet, autora del delicadísimo cuadro *Un ángel*, que acaso inicia una personal orientación de profunda raigambre clásica, pero de elevado independiente ejercicio de una fina sensibilidad peculiar. Margarita de Frau, cuya *Ventana que mira al puente* es un prodigio de sencillez, de sobriedad y de sentimiento. Magdalena Leroux, que después de la excelente manifestación hecha en su Exposición individual del Círculo de Bellas Artes, concurre aquí como uno de los más admirables paisajes del Certamen, cuadro que hace pensar en la consagración museal.

Y detrás de esas cuatro mujeres, ¡qué gallarda y prometedora selección de valores recientes, de pintores ya del hoy y del mañana inmediato! Joaquín Valverde, José Frau, Joaquín Vaquero, Hidalgo de Caviedes, Ponce de León, Zelaya, Galofre Suris, Montañé, Carles, Chicharro Briones, Florit, Cristóbal González, Lahuerta, Durbán, Gil de Vicario, Moré, Santonja, Guinart, Alvear, Estivill, Cataluña, Ricardo Segundo, Fernando Quero.

Más reducido el grupo de los escultores jóvenes, de los que ven en Pérez Comendador y José Planes, contendientes ahora por la Medalla de Oro, dos directrices—no las únicas, claro está—de una reinnovación moderna, a tono con la de otros países, de la plástica española, vemos en él destacarse a Florencio Cuairán, animalista de fibra enérgica y de trazo sintético; a Gutiérrez Frechina, cuyas *American Girls* están plenas de gracia; a Marga Gil Róñev, temperamento extraño de alucinado realismo; a La Fuente, que pugna—y lo conseguirá—por lanzarse fuera de trabas académicas, y está vibrante por ese afán como el *Arquero* de su obra; Emilio Aladrén, cuya media figura de muchacha, destruida por un arrebato de odio ajeno al arte, tuvo ocasión de ver, y que promete a un escultor de serena y noble modernidad.

Y sentimos melancolía de contemplar la figura *Heraclina*, de Salvador Siró, arrebatado por la muerte prematura y estúpida, y a quien estaba reservado uno de los primeros puestos de la escultura contemporánea.

Por último, también en la Sección de Arte Decorativo, la más pobre, que, sin embargo, merecía ser la más rica, resalta el ímpetu moceril de la nueva generación.

Otra vez mujeres al frente: Delhy Tejero y Piti Bartolozzi, cuyos templos *Castilla* y *Pastoral* acusan la supremacía de las obras de este género en el Certamen. El de la señorita Tejero, en un tono grave, austero, majestuoso, de sobrio ritmo, cual cumple al tema. El de la señorita Bartolozzi, donosamente burlesco, en una deliciosa exuberancia humorística.

Luego, los carteles de Morell, de Germán Horacio, orientados de un modo afirmativo; los esmaltes de Gil Losilla y los hierros de Tolosa y Remache.

José FRANCES

Barbara Gould
NEW YORK

TRATAMIENTO PARA LAS
EJES DE LA BELLEZA

Los productos
Barbara Gould
de venta en las
principales
perfumerías

CABINA DE BELLEZA EN LA
PERFUMERIA
CHAMPS-ELYSÉES
Sevilla 4 Madrid

Masaje facial	15 ptas.
Abono 10 masajes	100 "
Limpieza del cutis	10 "
Abono a 10 limpiezas	75 "
Manicura	5 "
Abono a 10 manicuras	40 "